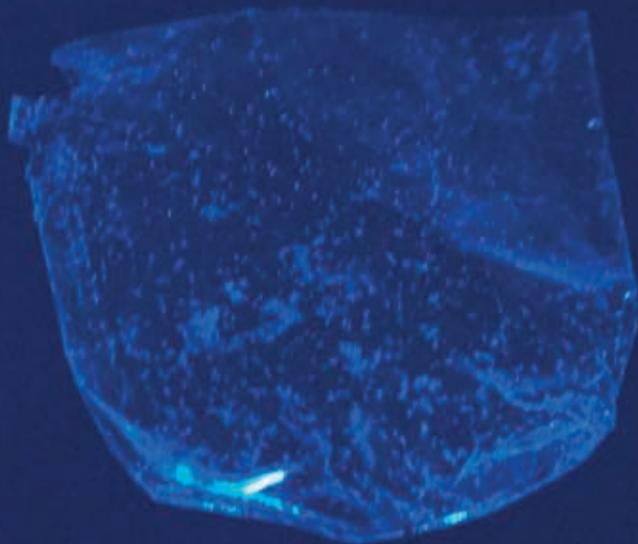


26 Cuadernillo
RIVADAVIA



VALERIA REAL

Del mar al cielo

26

Cuadernillo
RIVADAVIA

VALERIA REAL

Del mar al cielo

 Diputación
de Cádiz | FUNDACIÓN
PROVINCIAL
DE CULTURA

 Consulado Argentino
en Cádiz

Sala Rivadavia
Del 17 de julio al 16 de agosto
2025

Si me lo permiten, voy a aprovechar la ocasión para presumir una vez más de las magníficas relaciones que existen entre la Diputación Provincial y el Consulado Argentino en Cádiz. Además de ser prácticamente vecinos y compartir el Edificio Rivadavia, situado en la convergencia de las calles San José y Presidente Rivadavia de la capital gaditana, tenemos la suerte de mantener un acuerdo de colaboración por el que cada año en la programación de la Sala Rivadavia contamos con la presencia de una exposición de artistas argentinos, bien residentes en Argentina, bien argentinos y argentinas que viven y trabajan en nuestro territorio.

Gracias al fruto de este convenio hemos tenido la oportunidad de disfrutar de muestras de un altísimo nivel, de propuestas artísticas interesantísimas, que vienen a demostrar la buena salud de la plástica argentina y del poder del arte contemporáneo al otro lado del Atlántico. Nombres como Humberto Rivas, Andrea Moccio, Marcos López o Miguel Harte, por citar solo algunos, son una clara muestra de la calidad de las exposiciones que la ciudadanía gaditana ha podido disfrutar en nuestra Sala Rivadavia.

Viendo los resultados artísticos de la colaboración estable con el Consulado Argentino, no podemos sino aspirar a que este trabajo compartido que se traduce cada año en una nueva exposición de creadores argentinos en la sala Rivadavia, se prolongue y se mantenga *sine die* por el bien de la ciudadanía y de las artes plásticas y el arte contemporáneo en nuestra provincia, que no

es sino uno de los objetivos que perseguimos desde la Fundación Provincial de Cultura de la Diputación de Cádiz.

Ahora, en 2025, le toca el turno a la fotografía argentina y lo hace de la mano de la obra de Valeria Real, una fantástica artista que se sirve de esta disciplina para poner delante de nuestras miradas la importancia del entorno natural que nos rodea, la urgencia de preservar los océanos, los mares y toda la vida que contienen en su interior, porque, si no lo hacemos así, será nuestra propia vida y nuestra propia existencia las que corran un serio riesgo de desaparecer. Los océanos y los grandes mares son piezas fundamentales en la buena salud del planeta y trabajos como el que Valeria Real trae hasta la Sala Rivadavia son importantísimos para que todos y todas tomemos conciencia de que su preservación y su supervivencia está en nuestra mano.

Disfruten de esta magnífica exposición. Estoy segura de que si lo hacen, si se dejan atrapar y enamorar por la belleza de estas obras, disfrutarán de un singular viaje que les llevará desde el mar, desde el mismo mar de todo el litoral gaditano, hasta el cielo de Cádiz.

Almudena Martínez del Junco
Presidenta de la Excm.
Diputación Provincial de Cádiz

No hay horizonte más antiguo que el mar.
Ni abismo más alto que el cielo.

Entre esos dos extremos —agua y atmósfera, sal y vapor— transita la obra de Valeria Real. No como quien viaja, sino como quien flota. Como quien se deja habitar por los elementos.

Valeria nació en la Patagonia y ahora trabaja en Madrid, pero su obra no tiene domicilio fijo: se mueve como las mareas, entre disciplinas, entre continentes, entre escalas microscópicas y paisajes vastos.

“Del mar al cielo” no es una exposición en el sentido estricto. Es una zona de pasaje. Un borde. Un tiempo suspendido entre la ciencia que mide y el arte que presiente. Aquí las imágenes no ilustran: emergen. Son restos de una inmersión profunda en aguas del conocimiento y de la intuición. Medusas, fósiles, sedimentos, pigmentos que respiran. El mundo como archivo líquido.

Valeria ha trabajado con oceanógrafos, paleontólogos, geólogos. Pero también con las formas invisibles que el viento deja en la superficie del mar. Su cámara no captura: escucha. Su lente no enfoca: toca.

Esta exposición no está hecha para ser leída, sino atravesada.
Como una corriente submarina.
Como una tormenta de sal.
Como una intuición.

Valeria no documenta: interpreta. Y lo que vemos no es una representación

del mundo, sino su reverberación visual. Una vibración.

Las obras reunidas aquí nacen de una escucha lenta y rigurosa. Una especie de eco visual del clima, del cuerpo, del tiempo geológico. No sabemos si miramos un fragmento del origen o una advertencia del porvenir. Lo que sí sabemos es que no hay frontera entre lo que vemos y lo que sentimos.

“Del mar al cielo” nos invita a flotar entre escalas.

A quedarnos un momento en la orilla de lo visible.

A imaginar que todo lo que tiembla... también respira.

Sergio Servín
Cónsul de la República Argentina
en Cádiz

un veril adentro, una vigía nos observa desde la distancia de rescate (o de cómo posibilitar una crítica arqueología visual de lo futurible ya sea en el mar como en la tierra según la mirada de Valeria Real)



VERTEBRA SACRA EOABELISAURUS · escultura, 54 x 34 x -- cm, 2024

El humano es un animal de tierra. Somos gregarios bípedos erguidos que vamos destrozando o reinventando (ese eufemismo que deviene de la urgentísima y necesaria idea de reconstruir nuestra debacle) todo paisaje allá a donde vayamos. Y para ir de un lado a otro de nuestra existencia continental e isleña, el mar ha sido nuestro vínculo.

Tras varios milenios de existencia, la huella humana, eso que los pensadores actuales han denominado el Antropoceno, está aquí y es innegable. La mano humana nos ha traído hasta aquí, hasta donde estamos, hasta el punto álgido de un posible colapso global.

La artista argentina, radicada en Madrid, Valeria Real, trabaja a través del lenguaje fotográfico fundamentalmente, sobre cómo documentar -y dejarlo patente como significativo contenido visual- cómo esa huella nos debería de transmitir una enseñanza para el futuro. Cargando sus imágenes de una condición poética sintética, precisa, frontal. Quizás, marcada por su formación como creadora audiovisual de corte documentalista, y luego como fotógrafa, propiamente dicho; en ella, esa persistencia de la imagen como elemento significativo de verosimilitud, es un ideal.

Es decir, Valeria quiere ofrecernos una versión privativa, personalizada podría decirse de lo que la signa como apellido, Lo Real. Trabajando así con materiales veristas que lo diversifican como dato, como signo latente, que irradia contenidos múltiples. De ahí, le viene su anhelo de diversificar la mirada hacia fragmentos que la atestiguan como un micro-relato íntimo. En la intimidad de una viajera silenciosa, murmurante.

Como mujer desplazada, Valeria se enfrenta a la realidad tangencialmente, desde una condición y/o posición oblicua, escorada, en escorzos en fuga, tal vez. Puede que porque desde esa instancia del afuera, se sienta cómoda.

Fuera de foco, detenida en la lentitud patagónica que el territorio donde nació la identifica. Por eso se toma la libertad de regalarse cierta parsimonia, cierta resistencia a apretar el paso, cierta insistencia en la prerrogativa de detenerse a mirar este desecho, esta estela de historia fractal, este pedazo de plástico caído -flotando ingravido como un globo que nada, esta naturaleza viva que tanto mata o tanto nos agrade con su toxicidad, como si nosotros no lo estuviésemos provocando.

Indagar en la capacidad de poetizar hurgando en si queda belleza en estas esquirlas, desde estos fragmentos, la hace una artista cuya metodología se

aproxima más a los estudios culturales que se generan en las cátedras de antropología, arqueología, paleontología e historia, o ciencias del mar; que en las estancias del saber que se argumentan en las actuales escuelas de arte. Aunque a decir verdad, la brecha abierta por el post-conceptualismo en los discursos dominantes, la capacidad de neo-conceptualismo para propiciar relatos alternos y alternativos, bien le han venido a la argentina, para plantearse su creación como un “nuevo proceso de museologización expositiva del saber humano”, pasado por el filtro microscópico del tiempo. Como si Valeria pretendiese alfabetizar nuestra mirada macroscópica, grupal, aglomerada, sobre lo que le falta. Tiempo para remirarse.

Por ello, su praxis se me articula como un artefacto o dispositivo binocular, donde una lente, mira a la tierra, y la otra, al mar, a las aguas. Sólo que los resultados de ambas observaciones se complementan.

Sus “series terrestres” (podríamos llamarlas a modo, de anotación de cuaderno crítico), por un lado, optan por presentarnos el seguimiento de una investigación arqueológica en la realidad que le circunda, desde la pericia científica de los estudios de campos humanísticos. Por lo que su obra se manifiesta como una apoyatura documental a ese conocimiento descubierto, o revelado (un signo -por cierto- que se asocia muchísimo con la fotográfica de la segunda mitad del siglo XX, dada su capacidad de “revelar”, como lo hace su propia obsoleta naturaleza analógica, relatos ocultos o silenciados).

Mientras en sus “series marítimas o acuosas” (igual, podríamos “anotar”, rebautilizándolas por su “condición líquida”, post-Bauman), la artista se comporta como una raptora de imágenes testimoniales de engañosa belleza lírica, donde no hay belleza, donde la belleza es sólo un espejismo, fruto sólo de la más pura de las destrucciones, las consecuencias de una mutación geo-localizada en el estado líquido planetario.

Una mirada se me levanta como plano alzado, plano a plano, tesela por tesela de un mosaico cuya fractalidad necesita ser reconstruida, restaurada para que se revele como verdad, como dato histórico que constata como hecho de: esto fue, esto fuimos, esto podríamos volver a ser. Mira aquí y verás, cuánta belleza habita en los estratos de la tierra. Mira aquí y verás, cuán frágil es todo aquello que en materia seca se torna. Hasta una concha anacarada, una paleolítica aleta ósea que antes nadó y nadó hasta desaparecer como especie, o una vasija rota incrustada en la piedra como maldición, como embrujo de la mano humana, como enfermedad, hasta una semilla fosilizada, se trasmutan en registro, huella pretérita, que bien podría adelantarnos un apocalíptico pensamiento clarividente. Puede que con acentuados tintes bíblicos, augurándonos que Todos seremos polvo, pues polvo somos y polvo seremos. Curioso, que ese versículo milenario, sea ratificado por el pensamiento científico que investiga la astrofísica, cuando nos plantean que “todos somos polvo de estrellas”.

En cambio, la segunda lente, se centra en seguir las ondas expansivas que deja una pupila que rozar el mar, para allí apreciar con la misma distancia

crítica de rescate que experimenta una posible presa, cómo la devastación se nos acerca. Valeria mira al mar, entonces, pacientemente, sin la primicia de la frontalidad del documento historicista, sino, más bien con la esperanza raptora de experiencias sensoriales, que evocan recuerdos abstraídos, desfigurados, aproximados al punto del desenfoque miope. Una visualidad atmosférica de lo acuoso que se contrapone con el realismo reduccionista casi post-publicitario, ultra-técnico de sus “imágenes terrestres”, donde lo literal se torna difuso, y esa opacidad lo hace poético.

En este sentido, Valeria Real, conecta con la manera de aproximarse al paisaje como un cartógrafo de Javier Vallonrath, o a la ficcionalidad dubitativa sobre la capacidad relatadora de la imagen de Joan Fontcuberta, o con cómo el dúo Rosay Bleda se adentran en la historiografía a través de sus investigaciones en el paisaje y sus representaciones, pero a la que se le suma el sentido del humor y la poesía de las búsquedas narrativa de Dani Muñoz-San, quienes pareciesen que imparten lecciones bilaterales de cómo leer nuestro presente, articulando un diálogo con nuestro pasado, como multifacéticos artistas continuadores contemporáneos del legado del belga Marcel Broodthaers.

Una manera de andar la suya ese camino neo-historicista, así, con su dispositivo binocular que le facilita a Valeria Real, no ser realista, aún cuando su mirada sea el registro de una vigía singular, porque tiene esa lenticula dual, siendo su mejor posesión, posiblemente lo único que la distingue (algún suicida verbal se atrevería a decir), su condicionante poetizadora, la mirada agudísima de una mujer que prefiere la sencillez del silencio, allí donde los ruidos de la civilización estropean la sinfonía de la naturaleza.

Decir, que por ende, he aquí una alertadora aproximación eco-sistémica a nuestra realidad, sería simplificarla, algo que Valeria detesta, dando por hecho que sencillez representacional no significa simpleza; pues si “algo” nos ofrece su trabajo “ese algo” lo compruebo como la certeza de que nuestra existencia es mucho más sofisticada, mucho más holística, multicapas, poli-dimensional, eso que llamábamos ecuménico; como lo es, la esencia de la “auto-poiesis” que Umberto Matucana anunciara como posible capacidad del planeta de salvarse. Capacidad de salvación en la que la artista fervientemente cree. Y anotarla, es su meta, cual arqueóloga visual de nuestro tiempo, deja un testigo, da fe.

a Silvana, nuestro nexos.

Omar Pascual
Primavera, 2025. Madrid, España



SERIE LENGUAS EN EL MAR · fotografía sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
4 piezas, 33 x 50 cm. c.u., 2023



Obra pliego anterior: **SEDIMENTOS** · fotografía sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
54 x 80 cm, 2022



SERIE ESPEJO DE POLEN · fotografía sobre papel Canson Arches Aquarelle 310 gr,
4 piezas, 33,4 x 49 cm. c.u., 2024



CARABELA PORTUGUESA · fotografia sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
32 x 48 cm, 2019



CARABELA PORTUGUESA · fotografia sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
32 x 48 cm, 2019



COMETAS EN EL OCÉANO · fotografía sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
6 piezas, 33 x 50 cm. c.u., 2022



ELASMOSAURUS · fotografía sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
4 piezas, 33 x 50 cm. c.u., 2024



ELASMOSAURUS · fotografía sobre papel Hahnemühle William Turner 310 gr,
60 x 90 cm, 2024



ALETA ELASMOSAURUS · escultura, 150 x 40 X -- cm, 2024



Valeria Real

Patagonia, Argentina, 1980
www.valerealphoto.com
[@valerealphoto](https://www.instagram.com/valerealphoto)

Artista fotógrafa y realizadora audiovisual, Valeria Real se forma en 2007 en el Centro de Investigación y Experimentación Audiovisual en Cine de Buenos Aires, y, posteriormente, en 2021, realiza un Máster de Fotografía de autor en EFTI, en Madrid.

A lo largo de su carrera artística ha participado en un elevado número de exposiciones individuales y colectivas, contando en algunos casos con labores de comisariado de profesionales como Semiramis Gonzáles, Ana Revilla, Óscar

García o Quino Monje, por citar solo algunos nombres.

Del mismo modo, su trabajo ha estado presente en bienales y ferias internacionales de arte contemporáneo, como The Art Photo BCN Fair, JustMad, la Bienal Internacional de Arte, Ciencia y Tecnología, en Buenos Aires, o Aqua Art Miami, en Estados Unidos.

Su obra puede encontrarse en múltiples colecciones de arte contemporáneo, tanto privadas como públicas.

FUNDACIÓN PROVINCIAL DE CULTURA DIPUTACIÓN DE CÁDIZ

ALMUDENA MARTÍNEZ DEL JUNCO

Presidenta de la Excm. Diputación Provincial de Cádiz
y de la Fundación Provincial de Cultura

VANESA BELTRÁN MORALES

Diputada Delegada de Cultura
y Vicepresidenta de la Fundación Provincial de Cultura

MARÍA DOLORES ROMÁN HERNÁNDEZ

Directora de la Fundación Provincial de Cultura

EXPOSICIÓN Y FOLLETO

Coordinación Paco Mármol

Montaje José Manuel Marín

Relaciones con los medios Gabinete de Prensa Dip. de Cádiz

Diseño y maquetación Paco Mármol

Texto Omar Pascual

Imprime Santa Teresa industrias gráficas



**Consulado Argentino
en Cádiz**

W: www.dipucadiz.es/cultura · **F:** fundacionprovincial.decultura · **I:** culturaprovinciacadiz
Sala Rivadavia · Presidente Rivadavia, 3, 11001, Cádiz



En la Fundación Provincial de Cultura apostamos por la sostenibilidad, y por eso este cuadernillo está impreso en papel Reciclado Recytaal Offset